

HOMENAJE

Por Néstor Dipaola
chapaleufu_tandil@yahoo.com.ar

CIUDAD ZITARROSIANA

El recital homenaje se acompaña ahora de monumento, plaza y mural



Carla Moriana y María Serena Zitarrosa.

"Dice mi padre que ya llegará desde el fondo del tiempo otro tiempo, y me dice que el sol brillará sobre un pueblo que sueña labrando su verde solar".

Habla Carla Moriana Zitarrosa, hija mayor del cantor.



El caso de Tandil

El cantante Manuel Capela ha dicho en una de sus letras, que la milonga que dó viuda el día que murió Zitarrosa. "Tu canto es siempre el compañero del milonguero; mágica rosa, vuela y reposa, milonga viuda de Zitarrosa".

Y no exagera. Quedó viuda, triste y llorosa. Pero quizás el "Gallego" Capela, sin querer, no tuvo en cuenta que hay seres que están acá entre nosotros, viven y mueren junto con nosotros, pero sólo por una mera coincidencia. En realidad son de otro planeta.

Alfredo Zitarrosa y Carlos Gardel, por ejemplo, son de otro planeta. Genios con cualidades artísticas que superan la media convencional. De otra manera no podría entenderse cómo a muchos años de haber partido hacia otras dimensiones, logran mantener una vigencia en el público que, lejos de menguar, se agiganta cada vez más. En 1935 se fue Carlitos. En 1989 partió don Alfredo. Aquello tan trillado de que "cada día canta mejor", para uno u otro, es una verdad comprobable. Y explicable. Ocurre que el talento que nos legaron llega cada vez a más gente. Pero por sobre todas las cosas, es la gente quien a cada momento escucha más y mejor. Incorpora en plenitud a sus oídos la música y las letras prodigiosas. Así, el público valora las obras de los genios cada día más.



El escultor Eduardo Rodríguez del Pino (autor del monumento) y a su lado los artistas plásticos montevideanos Gustavo Baldovino y Claudia Ríos con su bebé. Llegaron especialmente para pintar las amplias paredes del club vecino Paso del Portillo.



Mensaje del intendente Miguel Lunghi al dejar inaugurada la Plaza Alfredo Zitarrosa, en Primera Junta y Rauch.



Milton Trasante habla en representación de los residentes uruguayos y de la comisión organizadora.



Algunos de los protagonistas junto al mural alusivo.

Dicen que en las peores crisis la gente decide refugiarse en las artes para gambetear otras malarías. Y proliferan los músicos, cantantes, pintores, poetas, y bohemios de variadas gamas. Si se juntan pueden producir las más increíbles y agradables locuras. En febrero de 2001, un grupo de amigos reía y soñaba, pese a todo, en un bar del centro. De pronto en un diario descubrieron un artículo referido a don Alfredo Zitarrosa. En ese escrito se mencionaba la fecha de nacimiento: 10 de marzo de 1936. Es decir, se cumplirían 65 años el sábado 10 de marzo de 2001. Rápidamente, organizaron un homenaje en un pequeño espacio de barrio, Centro Cultural Chapaleofú. En la calle Montevideo, para que todo redondee mucho mejor. Iba a ser por única vez, por tratarse de los 65 años de nacimiento. Pero la gente no permitió que fuera el único, y siguieron cada marzo.

Cuenta la leyenda que ni bien finalizó el décimo homenaje, el ideólogo de esta patriada cultural en favor de la mejor música y poesía, dijo "¡basta!". El cansancio pudo más que la satisfacción por el deber cumplido. Pero prevaleció el grupo. El acompañamiento, como en la obra de Gorostiza. No sólo se mantuvieron, sino que fueron por más. El año pasado decidieron que a esta "ciudad zitarrosiana" le faltaba un monumento. Y que no podrían tener el monumento sin contar antes con una plaza.

Como si fuera un milagro de esos que se consiguen "soplado botellas", el sábado anterior inauguraron todo junto: plaza, monumento y un hermosísimo mural. Y por la noche el XIII recital, con las presencias estelares de Miguel Duré, Leonardo Pastore, el juarense Zocco y los lugareños Milton Trasante y grupo, Carlos Mansilla, Nito Franco, Diego Romero y Luis Agnone.

Pero detrás de ese presunto milagro existió un grupo que trabajó incansablemente, por amor al arte y a la vida. Entre todos, con apoyo de la Intendencia, le regalaron a la ciudad un nuevo espacio verde. Y premiaron con un beso en la boca a los constructores atemporales de la Patria Grande, cuya obra viene llegando desde el fondo del tiempo, buscando ese tiempo en que el sol brillará. (Fotos colaboración artista fotográfico Horacio Zarlenga (horaciozarlenga@hotmail.com) u